

De todólogos y verdades

JESÚS LENS



Charlaba con Jesús González, de La Tana, una de las personas que más sabe de vinos en Granada, si no la que más; y me decía que lo único que sabe es que, tras más de veinte años en el mundillo, apenas sabe nada de vinos.

No es postureo. En cuanto empiezas a profundizar en una disciplina sobre la que pensabas que sabías algo te das cuenta de la vastedad e infinitud de tu ignorancia. De ahí que cada vez me alucine más el mundo de las redes sociales, repletas de expertos instantáneos en Todología.

Gente que es incapaz de po-

ner orden en su trastero y que si estuviera al frente de su comunidad de propietarios acabaría de cabeza en una alcantarilla tiene la clave de cómo solucionar lo de Israel y Palestina. Y si le das el fin de semana, por el mismo precio te arregla lo de Ucrania. Un par de hilos en X y asunto(s) resuelto(s).

Y luego están los que saben LA verdad y, además, poseen LA razón. No tienen empacho en usar argumentos falaces o en tirar de tópicos más rancios que un vino picado. En usar vídeos falsos y fotos manipuladas. Lo que sea que LA verdad, SU verdad demande.

Cuando leo los posicionamientos maximalistas sobre cualquier tema complejo me acuerdo de Procasto, el mito griego que tenía una posada y atendía a viajeros solitarios, a quienes invitaba a descansar en una sólida cama de hierro. Mientras el pobre incauto dormía, Procasto lo ataba y amor-

dazaba. Si el bello durmiente era alto, le serraba las partes de las extremidades que sobresalían de la cama. Si era bajito, le descoyuntaba los huesos para poder estirarlos con comodidad. Lo que fuera con tal de que el pobre hombre encajara al milímetro en su terrible lecho.

Para que la cruda realidad se amolde a una tesis, a una ideología, a una opinión, a una certeza; hay gente que no tendrá empacho en manipularla a su antojo.

Esto ya lo saben ustedes: ya no me creo (casi) nada. Dudo y cuestiono todo lo que leo, veo y oigo. Trato de contrastar y de contextualizar. Y me callo. Me callo mucho. ¡Y eso que soy bocazas por naturaleza! Qué triste es que, cuantas más herramientas de información tenemos a nuestro alcance, más complicado resulte estar bien informados. Por eso y por imperfecto que sea, hay que volver al periodismo de toda la vida.